

CONFERENCIA

# “DE LA MISERICORDIA A SAN JOSE OBRERO”

## 50 años dando oportunidades

Miércoles 18 de enero de 2017 - 20:15 h.

Ateneo Cultural Casino Orcelitano



### Ponentes:

Antonio Luis Galiano (Cronista de Orihuela)

Arturo Picazo Bermejo (Educador de San José Obrero)

### Mantenedor:

Vicente Martínez Agulló (Director de S. José Obrero)



Ateneo Cultural  
Casino Orcelitano



CONFERENCIA 18 Enero 2017

**"DE LA MISERICORDIA A SAN JOSÉ OBRERO:  
50 AÑOS DANDO OPORTUNIDADES"**

**INTRODUCCIÓN DE LA CONFERENCIA**

**Vicente Martínez Agulló**

**Director Titular de la Fundación Diocesana S. José Obrero**

Arturo Picazo, segundo ponente de esta Conferencia, fue quien me recordó hace varios meses el dato histórico del 50 aniversario del incendio del antiguo Centro la Casa de la Misericordia, un 8 de enero de 1967 y el inicio de la construcción de la actual residencia el 7 de marzo de 1967, que sería inaugurada el 25 de septiembre de 1968. Me pareció interesante la idea de realizar esta Conferencia para dar a conocer detalles históricos de San José Obrero, como entidad de la Diócesis nacida en Orihuela. Aunque nació en un ámbito local, su labor ha sido generosa y fecunda, abriéndose a niños y jóvenes de muchos lugares de España.

Aunque el incendio de la antigua residencia fue un hecho fortuito, el traslado al nuevo emplazamiento adelantó un cambio en la estructura del antiguo Patronato. La finalidad siempre fue la misma: la acogida y formación de los menores. El incendio del antiguo edificio y el cambio a una nueva residencia, harán posible que la labor del antiguo Patronato, sea cada vez más amplia e integral: social y educativa. En el nuevo emplazamiento hay mayor espacio para los internos, campos de deporte, aulas, talleres, salón de actos, dependencias, etc... El entorno también educa: unas instalaciones más modernas, para una labor que siempre ha querido estar en constante actualización.

En esta Conferencia, en primer lugar con Antonio Luis Galiano, pretende recordarnos parte de la historia y de las raíces de la Obra Social Diocesana San José Obrero, así como el hecho histórico que recordamos. Por un lado la historia que se conoce y que está a la vista: ponemos en valor la iniciativa social de los padres Jesuitas junto a las Hijas de la Caridad, la de los sacerdotes diocesanos que asumieron en el año 1957 el Patronato de la Obra Social de San José Obrero, los Obispos de la Diócesis que apoyaron siempre esta Obra Social de la Diócesis y muchas personas de Orihuela y autoridades que secundaron todas las iniciativas.

Dentro de esa parte histórica está también la historia que no se ve, como denominaba Miguel de Unamuno, la intrahistoria: la de algunos cientos de niños y jóvenes, muchos de ellos ya adultos, que se ha desarrollado dentro de la antigua casa y la nueva residencia y que hoy sigue siendo la razón de ser de nuestra Obra Social. Las dificultades sociales y familiares de tantos menores. Su lucha para salir de la exclusión y de la pobreza. Su deseo de tener nuevas oportunidades.

En la segunda parte de la Conferencia, Arturo Picazo Educador del Centro de Menores, nos ayudará a conocer el presente de la Fundación. Y yo destacaría que en el ayer y el hoy, otro valor muy importante de San José Obrero es su personal. Es mucho más que un trabajo. Supone conocer sus dificultades, acompañarles, respetarles, quererles, llorar con ellos, estudiar con ellos, ser parte de sus vidas. Más allá de los agradecimientos, siempre queda la satisfacción interior de haber intentado aliviar y orientar las vidas de muchos de ellos.

Son muchas las personas e instituciones que nos han apoyado siempre: parroquias, Cofradías, particulares, instituciones privadas, grupos de extranjeros,... Sin ellas sería difícil hacer realidad la posibilidad de disponer de los medios materiales necesarios, porque las subvenciones no cubren la totalidad de los gastos de funcionamiento y menos la mejora de lo que serían las instalaciones. Nombrar especialmente a las familias colaboradoras porque abren su hogar y su cariño a nuestros menores internos.

Destacar también que San José Obrero es una Obra Social de la Iglesia Diocesana que preside el señor Obispo. Ha pretendido hacer real la doctrina social de la Iglesia, en el campo del menor. La Iglesia será más creíble, cuanto más comprometida esté con los anhelos y esperanzas, las alegrías y las tristezas de los hombres de hoy, como nos recordaba la Constitución Gaudium et Spes del Concilio Vaticano II. El Papa Pablo VI afirmó que la Iglesia es experta en humanidad, algo que se vive a flor de piel cada día en los hogares, pisos tutelados, centros de día, clases y talleres.

El mensaje del Papa Francisco en este sentido tampoco deja lugar a equívocos: "como desearía una Iglesia pobre y para los pobres" nos dice. Ése ha sido el reto constante de San José Obrero hasta nuestros días: acoger, formar y educar, de una manera sencilla y con los medios que la Providencia ha ido poniendo a nuestro alcance. Nuestra mayor aspiración no ha sido formar personas para tener más, sino educar personas para vivir más dignamente, buscando honradamente su sustento y formando familias unidas, construyendo un mundo mejor.

Otra de las reflexiones del Papa Francisco es que la Iglesia salga hacia las periferias existenciales, es decir, salir al encuentro de los alejados, de los que sufren, de los que no tienen cerca a un Buen Samaritano que les tienda la mano: cuantos niños y jóvenes gracias a San José Obrero han salido de la periferia de la pobreza o la exclusión para integrarse plenamente en la sociedad.

Este doble deseo del papa Francisco, ha estado presente siempre en toda la historia pasada y presente que hoy se nos va a contar. El magisterio del papa Francisco que brota de las exigencias del Evangelio, es un reto para todos los cristianos, porque muchas veces lo aplaudimos pero no lo vivimos. San José Obrero lo ha procurado vivir siempre.

Agradezco a D. Pablo Vidal y a la Junta Directiva del Ateneo Cultural Casino Orcelitano por las facilidades y la posibilidad de realizar la Conferencia en el Casino. Agradezco a D. Antonio Luis Galiano (Cronista de Orihuela), por atender mi petición de ilustrarnos en el hecho histórico. Y a Arturo Picazo por ayudarnos a conocer desde su propia experiencia personal, el ayer más reciente y el hoy.

## HACE CINCUENTA AÑOS

### "EL DÍA QUE SE INCENDIÓ LA CASA DE MISERICORDIA"

**Antonio Luis Galiano Pérez**

**Cronista Oficial de la  
Ciudad de Orihuela**

En Orihuela, el 11 de octubre de 1966 se produjo el relevo en la Alcaldía, de manera que el médico Luis Cartagena que había presidido la Excma. Corporación Municipal desde el 5 de octubre de 1955, cedía la vara de alcalde al abogado Manuel Monzón Meseguer.

La vida en la ciudad seguirá transcurriendo, y desde todos los organismos y entidades se resaltaba que ese año había sido de grandes realizaciones como la llegada del Agua del Taibilla o la inauguración del teléfono automático, entre otras, o la polémica suscitada por el traslado del Obispado y de la Curia a la capital Alicante, que se materializaría al poco tiempo.

En los primeros días del mes de diciembre, concretamente el día 5, se celebraba en el Cine Avenida, el Pleno de la Ponencia "Industrialización y Comercialización de Productos Agrarios", del Consejo Económico Sindical del Sureste, que estuvo presidido por los ministros secretario general del Movimiento y delegado Nacional de Sindicatos, José Solís Ruiz, y el de Marina, Pedro Nieto Antúnez.

Así, casi rozando la Navidad, con el olor a toñas y mantecados de las tahonas, la aroma de tomillo y romero de los belenes, con el típico mercado navideño con sus pavos, con la celebración de los tres días, tal como se estilaba antes, se llegaba a la Nochevieja, en la que las campanadas del reloj de la Puerta del Sol a través de Radio Nacional de

España y de Televisión Española, nos anunciaban a ritmo de pasodoble la llegada de un nuevo año: 1967.

Como en todas las casas de Orihuela, pues el vetusto edificio de la Misericordia era la casa de los niños allí acogidos, se celebraron la fiestas navideñas, se clausuró el año 1966 y se recibió al nuevo año, con los ojos puestos en la próxima visita en la noche del día 5 de enero de los Reyes Magos que, como era tradicional tenían su parada en la Casa de la Misericordia para entregar sus regalos a los niños del Patronato San José Obrero.

Aquel año, en la tarde-noche mágica las calles de la ciudad se vieron abarrotadas de gentes no sólo de ella, sino también de otras muchas venidas desde la Vega Baja. La Organización Juvenil fue la encargada de llevar adelante todo el evento, cuyo itinerario se inició con el descenso de los Reyes acompañados por los pajes portando antorchas, desde la cuesta del Seminario. Los jóvenes de dicha Organización previamente se había encargado de recolectar obsequios de los comercios oriolanos para ser entregados a los asilados en los centros benéficos, entre ellos a los niños acogidos en el Patronato San José Obrero.

Esta institución, aunque siempre se ha indicado que fue fundada en 1952, por parte del jesuita catalán, Ramón Navés Ciurana, residente en el Colegio Santo Domingo que, en esos momentos estaba regentado por la Compañía de Jesús, disponemos de datos de los que deduce que, en fecha anterior ya existía la "Obra Social de las Congregaciones Marianas". De hecho, en 1950, en las Congregaciones Marianas se tomó la iniciativa de crear un comedor para obreros, de tal forma que en el mes de marzo de dicho año se sirvieron 3.793 raciones, además de 1.205 litros de leche para enfermos. Dicho comedor era atendido por 6 jóvenes con la ayuda de numerosos ayudantes. En el mes de septiembre se sirvieron

1.550 raciones a base de ensalada, sopa, un segundo plato, pan y postre.

Así mismo, con fecha 23 de mayo de 1951, el padre Navés y la superiora general de las Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo, Josefa María Albert, firmaban un convenio para que religiosas de dicha congregación prestaran servicio en la Obra Social de las Congregaciones Marianas, instalada en la Avenida de la Estación. Para ello, dicha congregación se comprometía a aportar un mínimo de cuatro religiosas, que residirían como comunidad en dichas instalaciones. Su labor sería la de la elaboración de la comida y servirla en el comedor a los obreros, así como la conservación de los alimentos y la limpieza del citado comedor. Dichas religiosas estarían subvencionadas cada una con 75 pesetas mensuales y con la alimentación.

Con fecha 6 de junio de 1951, el obispo José García Goldáraz, autorizó la instalación de una comunidad en la citada Obra Social, siendo las fundadoras la madre Piedad Grau Rodríguez, superiora, las hermanas Faustina Blanco Galán, María Ester Pérez Galvañ y la postulante Julia Torres Fernández.

En el número 28 del tercer año, correspondiente al mes de septiembre de 1951, de la revista "Juventud Mariana" se dice textualmente:

"La Obra Social prosigue su marcha afirmando su labor en la fabricación de cuerdas de fibra textil, de todas clases, cañizos, hilados, confección de alpargatas y salida de otros productos derivados del cáñamo y similares. A esta labor se suma la que realiza la imprenta, hoy Escuela Tipográfica de la Obra Social de las Congregaciones Marianas, sita en la calle Santiago 20. A Dios gracias, se suministra trabajo a un crecido número de obreros y obreras. Se puede afirmar, que estas dos empresas, en unión a la fabricación manual de borlas de seda, dan trabajo a más de cuatrocientas personas".

El germen, por supuesto del Patronato es dicha Obra Social dirigida por el padre Navés, y de sus actividades la primera dedicada al cáñamo, que como decíamos ya en septiembre de 1951 estaba en plena producción.

No tenemos constancia hasta qué fecha prestaron servicios las carmelitas en la Obra Social. Sin embargo, el padre Navés, después, también puso los ojos en el acogimiento de niños desprotegidos de Orihuela y su comarca, así como del resto de España, con objeto de darles una formación integral, desde el aspecto espiritual al laboral. Para ello, habilitó unos almacenes en la zona de los Andenes, donde además, como decíamos, se trabajaba el cáñamo elaborando cordelería, en los momentos en que esta fibra natural estaba en auge.

Pero, para un mejor conocimiento de esos principios vamos a recurrir a la novela "Te espero en Orihuela vida mía" de Hilarión Lillo Roche, en la que, al margen de la subjetividad que conlleva este género literario, máxime si tenemos en cuenta que en ella atisbamos muchos aspectos autobiográficos.

En la novela, uno de los personajes es el jesuita padre Tomé, en el que en el fondo encontramos a Ramón Navés, creador según se indica de la Congregación de María Inmaculada y San Luis Gonzaga, conocida a nivel popular como Congregación Mariana o Congregaciones Marianas, que a fin de "ganarse a la juventud de la ciudad habían abierto un local en una amplia planta baja, con juegos de salón, billar, ping-pong y ajedrez. Había una capilla y un padre jesuita de unos 45 años, un catalán muy carismático que entablaba relación con cada uno de los jóvenes tratando de captar su voluntad".

Hilarión Lillo, fue el colaborador más directo del padre Navés y le auxilió en la puesta en marcha de un proyecto de carácter social muy ambicioso como era la creación de una "escuela laboral para niños pobres", que sería el germen del Patronato. Para ello, los jesuitas lograron que el padre de



un alumno les cediera gratuitamente un almacén vacío en los Andenes de la Estación, enfrente de la Glorieta de Gabriel Miró y frontero al mismo también les cedió un chalet para ser utilizado como oficina administrativa. El almacén fue dividido con tabiques, construyéndose una cocina, comedor y dormitorio con camas dobles. El proyecto, según Lillo se llamó como "Obra Social Mariana", que empezó a dar sus frutos con los talleres de carpintería, zapatería y sastrería allí instalados, comenzando a recibir niños procedentes de las Juntas Provinciales de Protección de Menores de toda España. En ese primer año de 1952, debido a una enfermedad contagiosa adquirida por los niños, el padre Navés recurrió a las Hijas de la Caridad, para que prestaran atención momentánea a los niños hasta que se recuperasen, traduciendo este auxilio en definitivo a partir de entonces.

En estos momentos sería importante poner atención en estas religiosas que, en número de cuarenta y siete, prestaron servicio desde 1952 hasta 1993 en San José Obrero, continuando otras más hasta su emigración a la capital de la provincia debido a la falta de vocaciones, en el mes de octubre de 2014.

El 7 de noviembre de ese año publiqué en la sección "La vuelta a los puentes" del diario "La Verdad" un artículo dedicado a las mismas, con el título "Monjas voladoras", pues siempre había visto que su toca parecían alas angelicales en la tierra. En dicho artículo hacía referencia de que eran pocos los datos documentales que se podían aportar sobre la presencia de la Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en nuestra ciudad, aunque sabíamos que llegaron a ella de la mano del obispo cordobés, natural de Doña Mencía, Pedro María Cubero López de Padilla. Prelado que rigió nuestra Diócesis durante veintidós años. El 2 de febrero de 1866, anunció al alcalde y Ayuntamiento Constitucional su decisión de que viniesen a Orihuela las

Hermanas de San Vicente de Paúl a fin de que atendieran a los enfermos del Hospital, labor que después se extendió también hacia la Casa de Misericordia, haciendo válida aquella sentencia de San Vicente de Paúl: "el amor es creativo hasta el infinito".

En el contrato que se redactó para hacer efectiva su presencia en Orihuela, se hizo constar que cuando una de las hermanas "se inutilizase", el Ayuntamiento debía jubilarla y autorizar la llegada de otra religiosa que la sustituyera procedente de la Casa Central. Esta situación debió de suceder, lógicamente, en muchas ocasiones, como con el fallecimiento de la religiosa oriolana sor Patrocinio Vives a causa de la epidemia gripal de 1918.

El amor que se proyectó en su dedicación en el infinito mundo social del Patronato de San José Obrero, dedicado a los niños allí acogidos transformó su maternidad frustrada por la vocación en maternidad efectiva, que sin lugar a dudas dio sus frutos a través de la educación y formación transmitida a esos niños durante casi, treinta lustros.

Pero son ellos, los niños, ya hombres, los que dejan plasmados sus recuerdos y cariño hacia las Hijas de la Caridad, y es frecuente localizar expresiones como éstas:

"Voy a visitar a Sor Antonia como mínimo dos veces al año", refiriéndose a sor Antonia Taravilla Maldonado, dice Arturo Blanco que estuvo en su Grupo cuando tenía ocho años.

Ramón Vázquez Pérez, recordaba con cariño también a sor Antonia, así como a sor Consuelo Bonaire Palma y a sor Amalia Gutiérrez.

Otro de los ex alumnos decía: "hace unos diez años fui a ver a sor Antonia que ya estaba inválida, y se emocionó al verme a mi junto con mi familia, un hijo y una hija y mi esposa".

Y otro, Juanito "el niño predilecto" de sor Margarita Perelló Cladera, reconoce que, "¡casi me crió!"

Es difícil dejar a un lado recuerdos de la infancia que, en muchos casos, podían estar marcados por la falta de afectividad y la lejanía de la familia, pero que eran para estos niños suplidos por estas religiosas que dejaron una impronta indeleble en la ciudad de Orihuela, en el hospital y sobre todo en la Casa de Misericordia y en el Patronato San José Obrero.

Religiosas que cuando eran destinadas a nuestra ciudad se encontraban como decía sor Isabel Sola Goñi con "una casa grande, con muchos niños, que merecían una atención personalizada".

Una casa grande, que había sido construida en el siglo XVIII, por uno de los obispos más preclaros de los que han regido nuestra Diócesis: Juan Elías Gómez de Terán.

Las relaciones de este obispo con el Cabildo Catedral no estuvieron exentas de muchas controversias que, incluso dieron lugar a fuertes enfrentamientos, motivadas por el carácter renovador del prelado, el cual dejó tras de sí una estela de realizaciones, y la añoranza de otras que no se llevaron a cabo, precisamente por la oposición frontal del citado Cabildo como fuerte grupo de presión, ya no sólo en la Diócesis, sino también dentro de la sociedad estamental que se vivía en esos momentos.

Juan Elías Gómez de Terán, ocupa el décimo octavo lugar en el episcopologio oriolano, rigiéndola desde 1738 hasta su fallecimiento, en 1758. Durante los veinte años en que estuvo al frente de la Diócesis oriolana promovió gran cantidad de obras, tales como la fundación y construcción a sus expensas del Seminario de la Purísima Concepción y Príncipe San Miguel, en 1742; mandó edificar el Cuartel de Infantería y Caballería, destinando para la obra 50.000 pesos de su peculio y el resto del arbitrio del matadero público; construyó la Casa de Misericordia de Alicante, y junto a ella el Palacio Episcopal; mandó construir la sacristía mayor

de la catedral, la capilla de la Comunión, la sala capitular y las oficinas de contaduría y archivo catedralicio. Por otro lado, construyó la capilla de la Comunión, la sacristía y la casa del sacristán de la parroquia de las Santas Justa y Rufina; la capilla de la Comunión de la parroquia de Santiago y se concluyeron las obras de la fachada de esta última. Así mismo, edificó de nueva planta la Casa de Misericordia, en 1743, destinando 7.000 pesos de sus bienes y logrando también de Su Majestad los rendimientos del citado arbitrio del matadero, para atender en parte los gastos que ocasionara.

Este edificio estuvo bajo tutela eclesiástica, hasta que pasó a depender del Ayuntamiento. En el mismo, se albergó en distintos momentos la inclusa y el asilo para pobres de ambos sexos.

Una vez instalado el Patronato, en 1952, en el edificio de la Misericordia, éste fue acondicionado y se establecieron talleres de aprendizaje de carpintería, sastrería, mecánica, tornería, peluquería, imprenta, encuadernación, zapatería y algunas más. Así mismo, en la zona de San Isidro se elaboraban hilados de cáñamo para redes de pesca, cuya fibra era adquirida en Callosa.

Allí, en la antigua Casa de Misericordia permaneció el Patronato, hasta que se ocasionó el incendio del edificio en la madrugada del día 8 de enero de 1967, del que trataremos posteriormente.

Poco le quedaba de vida a esta construcción del siglo XVIII, pues las condiciones en que quedó recomendaron el que fuera derribado. Para ello, el Excmo. Ayuntamiento de Orihuela acordó enajenar en favor del Estado, el solar donde se encontraba una vez derribado el edificio, para construcciones escolares. Así, el 16 de septiembre de 1969, se aprobó que por parte del arquitecto municipal se redactara el correspondiente pliego de condiciones económicas para

llevar a cabo el derribo, solicitando a su vez de la Dirección General de Bellas Artes la reglamentaria autorización para efectuarlo, al encontrarse dentro de la zona histórico-artística de la ciudad.

Meses después, el 10 de diciembre de 1969, se aprobó el presupuesto de dicha demolición que ascendía a 564.142,54 pesetas una vez deducido el valor de los materiales aprovechables procedentes del derribo. Así mismo, se acordó el pliego de condiciones para realizar la obra, su exposición al público, y una vez terminada que se llevase a cabo la subasta pública para su adjudicación, así como que por parte de la Intervención de Fondos se confeccionara el correspondiente presupuesto extraordinario.

El 16 de junio de 1970, se adoptó el acuerdo de adjudicar la obra a Asensio Conesa Manzanares que la realizó en 355.000 pesetas, al cual se le aprobó la certificación el 29 de diciembre de dicho año.

Con todo este proceso dejaba de existir el edificio de la Casa de Misericordia, del cual solo se conserva a modo de reliquia el escudo de armas del obispo Juan Elías Gómez de Terán que estaba emplazado en dintel de la puerta principal de la misma, el cual fue ubicado en la fachada este del Santuario de Nuestra Señora de Monserrate, el 27 de noviembre de 1972, siendo su reparación y adaptación efectuada por el artesano oriolano Andrés Serna.

Bajo dicho blasón existe una inscripción que dice:

"Escudo del obispo D. Juan Elías Gómez de Terán que gobernó la Diócesis de Orihuela desde el 29 de junio de 1738 a 9 de octubre de 1758 y que fundó la Casa de Beneficencia que estuvo enclavada en este lugar. Año del Señor 1973".

A dicha Casa como decíamos, alrededor de 1952 se trasladó lo que entonces era la Obra Social de las Congregaciones Marianas, bajo la dirección del padre Navés, el cual, en 1956 fue sustituido en la dirección por el también jesuita

Vicente Ferragut, calificado por Hilarión Lillo como un hombre tímido, muy devoto y buena persona.

En ese lapso temporal, el 7 de noviembre de 1953 fue creado con personalidad jurídica canónica y de carácter benéfico-social el Patronato de Obra Social de Orihuela, por el entonces obispo de la Diócesis José García Goldáraz, a requerimiento del rector del Colegio Santo Domingo, Higinio Majem Bas, dando así continuidad a la labor social realizada por el padre Navés.

Así quedó constituido un Consejo Directivo cuyo presidente nato era el rector del Colegio Santo Domingo, y la Junta General de Patronos que estaba presidida por el obispo de la Diócesis y de la que formaron parte las personalidades oriolanas más relevantes, siendo presidente José Sánchez Faba, juez de Instrucción en Orihuela.

El padre Ferragut estuvo desempeñando el cargo de director, hasta la marcha interesada de los jesuitas a Alicante, en 1957, pasando a depender la Obra Social del Obispado y dando lugar con ello, la redacción y aprobación de unos nuevos estatutos, pasando a denominarse como: "Patronato de la Obra Social Diocesana de San José Obrero". A raíz de entonces el presidente nato fue el obispo Pablo Barrachina y Estevan, y como patronos de Honor se contó con el padre Navés, así como con José García Goldáraz, arzobispo de Valladolid; Luis Almarcha Hernández y José Bascuñana López, obispos respectivamente de León y Ciudad Rodrigo. También formaban parte, el gobernador civil de Alicante; Santiago Guillén Moreno, gobernador civil de Albacete; el marqués de Rafal; el conde de Mayalde, alcalde de Madrid; el presidente del Consejo Superior de Protección de Menores.

También formaron parte como patronos un total de cuarenta y nueve personas y como patronos honorarios otras veinte. Se estableció un Consejo Directivo, presidido por José Sánchez Faba y como vicepresidentes José Antonio García Galiano y

Antonio Pascual del Riquelme, así como una Junta de Gobierno constituida por los anteriores y cuatro vocales (Manuel Martínez Canales, Francisco Germán Mancheño, José María Penalva Balaguer y Benito Álvarez de la Riva). En ambos Consejo Directivo y Junta de Gobierno, aparecía como consiliario el padre Domingo Juan Almodóvar.

Las funciones de secretario del Patronato eran desempeñadas por Hilarión Lillo Roche, el cual daba fe de que dichos estatutos fueron aprobados en Junta General de patronos celebrada el 21 de junio de 1958, y que tras ser puestos a consideración del obispo de la Diócesis, una vez autorizados, entraron en vigor el día 20 de octubre de dicho año.

Un año antes, habían sido adquiridos gracias a los beneficios que habían reportado una pequeña industria dedicada a la hilatura del cáñamo, 20 hectáreas de terreno en la finca "El Secano", que son los que en la actualidad acogen todas las dependencias del Patronato. En octubre de 1957, se comenzó a impartir Formación Profesional en la rama de madera, especialidad de carpintería.

Con posterioridad a ello, estuvo desempeñando el cargo de director el sacerdote Francisco Navarro Aguado, que lo fue durante los meses de mayo a octubre de 1958, siendo sustituido a continuación por el padre Domingo, que estuvo auxiliado en varios momentos por los sacerdotes Salvador Beny, Francisco Navarro y Antonio Pamies Andreu.

La oferta formativa del Patronato se veía incrementada con la incorporación, en 1960, de la especialidad de tornero modelista. Tres años después, la Escuela de Formación Profesional se ubica en los actuales terrenos, siendo preciso que, para ello, los alumnos se desplazaran desde la Casa de Misericordia hasta allí.

Un hito importante se lleva a cabo en esos primeros años de los sesenta, al adquirirse en 1962, 8.000 m<sup>2</sup> en el término Municipal de Guardamar, próximos a La Mata, para establecer

una Colonia Veraniega, que con anterioridad se instalaba en Santa Pola y en la Dehesa de Campoamor.

Y así, la vida del Patronato seguía su curso bajo la dirección del padre Domingo Juan, logrando, poco a poco, nuevas metas, y atendiendo con una dignidad encomiable a los niños y jóvenes acogidos por el mismo, por las Hijas de la Caridad y teniendo su casa en la Misericordia.

Pero, un accidente vino a romper la vida cotidiana del Patronato. Me refiero al incendio que sufrió el edificio de la Casa de la Misericordia en las primeras horas del día 8 de enero de 1967, cuando todavía se veía cercana la pasada Navidad y el nuevo año, y los juguetes que los Reyes Magos le habían traído a los más pequeños no estaban del todo disfrutados.

Se ha cumplido cincuenta años desde entonces, y es una buena ocasión para recordarlo, pues al margen de la repercusión nacional que tuvo este hecho, para el Patronato, a pesar de las dificultades e improvisación en los primeros momentos, supuso un giro total en sus dependencias, siendo aquello el germen de las completas instalaciones que hoy goza.

Vamos a tratar sobre este accidente y todo lo que de él se derivó, basándonos para ello en la documentación que se nos aporta a través de los periódicos "Información" y "La Verdad", por medio de sus corresponsales Joaquín Ezcurra y Juan José Sánchez Balaguer.

Eran las cuatro y media de la mañana del frío domingo 8 de enero, cuando se declaró un incendio en el añejo edificio de la Casa de Misericordia, cuando los niños y jóvenes allí acogidos dormían, excepto uno: Mohamed Alí Ben Casen.

Este muchacho, que según narra Félix Carmena, dormía en la cama de al lado de él, y esperó a que se durmiera para cogerle el transistor que sus padres le habían mandado y escucharlo. Ello, lo mantuvo en vela y al notar el olor a humo, lo despertó diciendo que el colegio se estaba



hundiendo. Ambos se levantaron y corrieron hacia la puerta de la ropería que, Mohamed la arrancó de una patada y comprobaron con horror como ardía todo.

Tras ello, dieron la voz de alarma, al igual que lo hicieron un grupo de adoradores nocturnos que regresaban del convento de los capuchinos. Se comenzó a evacuar el edificio e intentar sofocar el fuego con los pocos medios que se disponía.

Sobre las cinco menos diez sonó el teléfono en el domicilio de Joaquín Ezcurra Alonso, y una voz le transmitió la noticia: "Ezcurra, ven de prisa que se está quemando el Patronato".

En el trayecto, en la calle Santa Justa encontró a Francisco Tormo de Haro, que con anterioridad en su época de concejal había tenido bajo su responsabilidad el Servicio de Incendios. Paco Tormo, en el retén municipal estaba recogiendo las mangueras de riego y cargándolas en su furgoneta, ya que el coche de los bomberos estaba en reparación.

Al llegar Ezcurra a los alrededores de la Casa de Misericordia, comprobó que las Hermanas de la Caridad, los cuidadores, los vecinos y la Guardia Civil, con su capitán Bartolomé Dalmau Bordoy al frente, se afanaban en evacuar y atender a los niños en esas frías horas del mes de enero que estaban en la calle.

En esos momentos, acudió Antonio Vicea Martínez, concejal y delegado local del Frente de Juventudes, que se puso al frente de la operación y con rápida decisión trasladó a los niños al Hospital Municipal, alojando a los más pequeños en la capilla del mismo, a la vez que desde los hornos cercanos comenzaron a proporcionar pan, monas y chocolate. Así como a recoger ropa entre los vecinos para los niños, ya que la mayoría de ellos estaban con pijama o ropas menores. Por

otro lado, el padre Domingo puso a buen recaudo al Santísimo, trasladándolo a la capilla del Hospital.

Después de ello, desde el patio central contemplaba como en la nave del ropero se quemaban telas sin confeccionar, mantas, colchones y máquinas de coser.

El fuego se propagaba con rapidez y por su magnitud se temía que se extendiera hasta los edificios colindantes. A la vista de ello, el concejal responsable del Servicio de Incendios, Joaquín Irlles y en vista de las limitaciones de la dotación oriolana dio aviso a los parques de Elche, que fueron los primeros en llegar, Murcia y Alicante.

La coordinación entre los cuatro parques de bomberos fue perfecta, hasta el punto que al poco más de dos horas de haberse producido el siniestro, el fuego quedaba extinguido. Sólo hubo que lamentar el accidente que tuvieron al hundirse el segundo piso el jefe del parque de Alicante, Demetrio Vaca, al que conocimos años después, que quedó colgado en una reja exterior y tuvo que ser rescatado, y el bombero Manuel Giménez que lo fue entre lo escombros, teniendo que ser trasladado a un centro sanitario.

A las ocho de la mañana, toda la nación tuvo conocimiento del incendio de la Casa de Misericordia de Orihuela, a través de Radio Nacional de España, que se encargó de difundirla.

Al margen de los daños sufridos en el inmueble, las pérdidas materiales se cuantificaron en un principio en tres millones de pesetas.

Días después, la agencia Cifra distribuía la noticia remitida el mismo día 8 desde Orihuela, del incendio a todos los periódicos nacionales con el titular: "Arde una institución benéfica en Orihuela", tal como fue publicada en el diario ABC del día 10, que venía a recoger algunos datos publicados en la prensa regional.

El primer problema que se suscitó fue el alojamiento de los niños, para ello, el alcalde Manuel Monzón Mesequer ofreció

provisionalmente el Palacio del marqués de Arneva, mientras que el obispo Barrachina ordenó que rápidamente fuera habilitado a tal fin. En este espacio de tiempo, muchas familias oriolanas acogieron en sus casas a niños del Patronato, como es el caso del médico otorrinonaringólogo Manuel Sanz García, que recibió en su domicilio a tres niños de Bermeo. Manuel Sanz, fue el segundo presidente del Patronato, al dejar dicho cargo José Sánchez Faba, al ser trasladado a Ceuta.

Desde el primer momento comenzaron a prometerse ayudas económicas que fue encabezada por el obispo de la Diócesis con la cantidad de 100.000 pesetas. A ellas, había que añadir 100.000 pesetas ofrecida por el gobernador civil de la Provincia Luis Nozal, por mano del gobernador interino Luis Romero, que el día 9 visitaba acompañado de secretario de la Junta Provincial de Formación Profesional Industrial, Domingo Carratalá, al alcalde oriolano arropado por los concejales Vicea e Irles, por el padre Domingo y el aparejador municipal Ignacio Sánchez, para estudiar la forma más rápida para ejecutar las obras a fin de "para suplir el edificio siniestrado", para lo que eran necesarios aproximadamente veinticinco millones de pesetas.

Como decía las ayudas se fueron sucediendo, así, el presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos de Orihuela, Bernardo Heredia Gutiérrez, ofreció diez mil pesetas en nombre de dicha entidad, colaboró la Caja Rural Central, y la Caja de Ahorros y Socorros de Nuestra Señora de Monserrate donó también 100.000 pesetas. Por otro lado, la Comisión Permanente de Excmo. Ayuntamiento acordó por unanimidad, el día 11 de enero, contribuir con otras 100.000 pesetas como ayuda al Patronato, así como por Secretaría se gestionase lo necesario con respecto a la póliza del seguro de incendios del edificio, que como sabemos era de propiedad municipal, aunque había sido hipotecado en la Caja del

Sureste de España, siendo esta entidad la que requirió la formalización de dicho seguro con La Unión y el Fénix Español, con un capital de 450.000 pesetas, el 6 de febrero de 1962 por diez años. Sin embargo, el secretario informaba que habiendo recabado de la Delegación de dicha Compañía de Seguros en Alicante, se le había informado de que había sido anulada y sin efecto la póliza del seguro, el 6 de enero de 1966, lo que nos hace pensar que fue cancelada la hipoteca sobre el edificio.

Seguirían los donativos y a fin de recaudar un mayor número de ellos, el padre Domingo acompañado por Joaquín Ezcurra visitaron al alcalde y delegado provincial de Sindicatos de Murcia, así como al gobernador civil de dicha provincia, de igual manera, entre las iniciativas que se ejecutaron para recaudar fondos a nivel nacional; el Patronato y el incendio de la Casa de Misericordia fueron protagonistas del programa "Ustedes son formidables", que todos los jueves a las once menos cuarto de la noche, se emitía por la Cadena Ser y que era presentado por Alberto Oliveras y dirigido por Ángel Carbajo.

Dicho programa patrocinado por Gallina Blanca, se iniciaba con el 4º tiempo de la "Sinfonía del Nuevo Mundo" de Antonín Dvorák, y estuvo en antena desde 1960 a 1977, y en la prensa se anunciaba con estas frases: "España entera puede hacer esta noche, a las once menos cuarto, el gran milagro de levantar la más esperanzada ciudad del mundo".

Y aquella noche, Orihuela fue esa ciudad esperanzada del mundo, recogándose dos millones y medio de pesetas, con las que se pudieron iniciar las obras en los nuevos terrenos.

Otra iniciativa, en este caso propulsada por Antonio Vicea Martínez, fue la celebración el domingo día 29 de enero de una novillada en el coso oriolano, en la que el joven Gabriel de la Casa, hijo de Morenito de Talavera, que tenía por apoderado a Pablo Lozano, que por esos años tenía contratada

la Plaza de Toros de Orihuela, como empresa. El joven novillero se las vio con siete astados de la ganadería de Román Sorando, y tomó la alternativa en agosto de 1967 en Manzanares, teniendo como padrino a Manuel Benítez "El Cordobés".

Esta corrida tuvo el aliciente de ser retransmitida por Televisión Española, estado presentada por Manuel Lozano Sevilla, que en esos momentos tenía el programa "Tendido trece" en televisión.

El diestro Gabriel de la Casa había comenzado la andadura en el mundo de los toros en compañía de su hermano José Luis como becerristas y novilleros, y en 1965 rodaron una película titulada "Suenan el clarín", en la que intervinieron Ángel de Andrés Y Katia Loritz. Este film dirigido por José H. Gan, consiguió en taquilla algo más de seis millones ochocientas mil pesetas y fue visto por 863.000 espectadores.

La novillada que nos ocupa a beneficio del Patronato San José Obrero, como decía, fue televisada, comenzándose la retransmisión a las cuatro y media de la tarde. El día anterior, los equipos de televisión y reporteros gráficos de Madrid, cenaron y se alojaron en la Dehesa de Campoamor, por gentileza de Antonio Tárraga.

Era, sin temor a equivocarnos, el primer acontecimiento taurino que se celebraba en España en 1967, teniendo además el aliciente de su retransmisión en directo. La plaza presentó muy buena entrada, aunque todo el papel estaba vendido, pero hubo muchos espectadores que con la localidad en el bolsillo prefirieron permanecer en sus domicilios y verla por televisión.

Al frente de las cuadrillas iba el rejoneador murciano Silvestre Navarro "Orenes", y actuó de sobresaliente "El Muradeño". Durante la lidia saltaron dos espontáneos al ruedo.

Gabriel de la Casa además de los seis novillos anunciado, regaló el sobrero, y fue cogido aparatosamente en el cuarto novillo. Brindó sus faenas a los niños del Patronato, a Televisión Española, al Inclusero, al director de Radio Murcia, Sánchez Alcaraz, al padre Domingo Juan y al público. El triunfo fue total para Gabriel de la Casa, ya que consiguió nueve orejas, cuatro rabos y una pata, siendo llevado a hombros hasta el hotel.

Pero el mayor triunfo fue su generosidad, ya que actuó desinteresadamente, y además entregó un donativo de 50.000 pesetas, en billetes de a mil, según la prensa.

Esta corrida supuso para el Patronato un beneficio de 60.000 pesetas.

El día 26 de enero, el diestro, en compañía del padre Domingo y de José Campello, presidente de la Coral Ilicitana, fue espectador desde un palco del Teatro Circo de la representación de la zarzuela "Luis Fernanda", en la que intervino el barítono oriolano Pedro Terol, y así, "a la sombra de una sombrilla" como reza la mazorca de la obra con música de Federico Moreno Torroba, y a su amparo, el Patronato también se vio protegido con los ingresos que le reportó esta actuación, gracias a la presencia de espectadores que llenó nuestro Teatro Circo.

Así, poco a poco, la cuestación que se había iniciado a partir del primer momento, tras el incendio de la Casa de Misericordia, fue dando su fruto.

El 7 de marzo de 1967, se colocaba la primera piedra de la nueva residencia, siendo el edificio inaugurado el 25 de septiembre del año siguiente. El obispo Barrachina y Esteban bendijo la primera piedra, siendo padrinos el gobernador civil Luis Nozal y su esposa Dolores González. Tras la bendición el prelado hizo uso de la palabra para agradecer la urgente ayuda de las familias oriolanas desde el primer instante con ocasión del incendio. Tras ello, el gobernador

civil, refirió que en ese centro sería el lugar donde se formarían hombres del mañana, religiosa, cultural y técnicamente.

En diciembre de 1968, quedó abolido el Patronato por el Obispado, entrando en vigor los nuevos Estatutos. Por esas fechas, en el centro se formaban 425 alumnos, de los que 270 eran internos. Algunos de los cuales procedían de numerosos lugares de España como Bilbao, Madrid, Toledo, Ceuta, Melilla y de las provincias de Murcia y de Alicante.

En dicho centro, se especializaban como ajustador y tornero, ebanistería e instalador montador electricista, y bobinador. Un año después aparecen problemas en la estructura del nuevo edificio, siendo preciso desalojarlo y ubicar provisionalmente a los mayores en los talleres y a los pequeños en el Hospital Municipal. Definitivamente, en 1971, una vez subsanadas las deficiencias del edificio se regresó al mismo.

Así, quedaba en el recuerdo el vetusto edificio de la Casa de Misericordia, a aquellos que dirigieron el Patronato, y se iniciaba una nueva etapa, bajo la dirección de José Navarro Navarro, Enrique Rubio, José Luis Satorre García, Miguel Riquelme, Enmanuel Sánchez y Vicente Martínez Agulló. De igual manera que un buen número de grandes profesionales como profesores, formadores, administrativos y otros especialistas.

Y desde, casi el principio la frustrada maternidad de las Hijas de la Caridad llenó de cariño a los acogidos por el Patronato, después Fundación Diocesana San José Obrero, hasta su marcha de la ciudad, dejando en ella y en todos aquellos una impronta de bondad en sus vidas.

Termino con una hecho que incluye en su colaboración el padre Domingo Juan Almodóvar en la publicación conmemorativa del quincuagésimo aniversario de la Obra Diocesana San José Obrero. En él recordaba, el día del incendio de la Casa de

Misericordia cuando la superiora sor María Griselda Bautista Martín le decía: "Padre ¿por qué el Señor permite que estas cosas azoten a los más pobres y necesitado? A lo que le respondió: "Sor María, Dios escribe derecho con los renglones torcidos. De estas cenizas, sor María, brotará, nacerá el nuevo San José Obrero".

Y así fue, y después de cinco décadas, allí, saliendo de Orihuela en dirección a Murcia, a la derecha, se puede comprobar aquello que el padre Domingo vaticinó e hizo realidad, tanto él como todos aquellos que le sucedieron y colaboraron.



## EXPOSICIÓN DEL ANIVERSARIO INCENDIO S.J.O

**Arturo Picazo Bermejo**

**Educador de San José Obrero**

Llegué a San José Obrero en octubre de 1984.

Curiosamente llegué en una de esas fases que van marcando la vida de nuestra Fundación. Lo hice en el momento en que la convivencia colectiva pasaba a articularse en hogares, así que llegué justo en el momento en que se llevaba a cabo una remodelación profunda del interior del edificio que, de acuerdo a la nueva línea, tenía que pasar de plantas corridas a plantas tabicadas para señalar los distintos hogares hasta un total de seis; dos por planta.

Era una obra de tal envergadura, que mi primer destino en San José Obrero fue el campamento de La Mata ya que allí, en tanto finalizaban las obras, estaban los chavales. Todas las mañanas un par de autobuses recogían a los menores y los traían hasta el centro para seguir sus clases, y todas las tardes los mismos autobuses los dejaban de nuevo en el campamento. Así que podréis comprender el afecto personal que le tengo a aquellos lugares de La Mata, donde junto a los muchachos estuvimos un mes o más aguardando la finalización de las obras que fueron inauguradas por todo lo alto con la presencia de autoridades.

Pero, retrotrayéndonos en el tiempo, ¿Qué había pasado en ese intervalo desde el incendio hasta 1984?

Voy a seguir la documentación aportada por el siempre bien recordado José Almagro Aparicio, popularmente conocido entre nosotros como "Pepe, el psicólogo" con motivo de la edición de un número especial de revista al celebrar el 50 aniversario de la Fundación de nuestra obra, un hombre que tanto tuvo que ver en los cambios llevados a cabo en esa época.

Empecemos.

El incendio ocurre, como hemos visto, en 1967, y es determinante para el traslado de los menores a la ubicación actual. Hay que decir, (y esto es ya fuera del informe aportado por José Almagro) que había un proyecto de traslado anterior al incendio. O sea, que la Casa de la Misericordia hubiera sido abandonada tarde o temprano. El incendio lo que

provocó es que fuese más temprano que tarde, al acelerar el proceso por la situación misma que el incendio había provocado.

En 1968 se disolvería el Patronato y pasaría a ser Obra Social, aunque en Orihuela, aún hoy día, seguimos siendo reconocidos después de más de 50 años, como "El Patronato".

Era la época dorada de los grandes internados, de las ciudades de los muchachos, del traslado de menores de unas regiones a otras. El proyecto de San José Obrero iba en esa línea. El edificio construido era solo una fase de un proyecto más ambicioso. La concepción de internado, por aquel entonces, era ofrecer todos los servicios educativos en el mismo lugar: escuela, talleres, internado; todo en el mismo sitio.

Como he dicho al principio, los dormitorios, corridos, ocupaban las primeras tres plantas (la cuarta era para la comunidad de religiosas de las Hijas de la Caridad). El comedor se extendía a lo largo de toda la planta baja y el personal que los atendía era única y exclusivamente el de las Hijas de la Caridad y los sacerdotes diocesanos que el obispo aquí enviaba.

(Había lógicamente para el internado personal de cocina, sastrería, mantenimiento y transporte).

Y desde ese año, 1968, hasta 1984 todo transcurriría bajo esta estructura arquitectónica y funcional que acabamos de señalar. Fue en este último año como hemos dicho, cuando se pasa a una estructura de hogar. Y hay que decir que en este cambio S.J.O. fue de los pioneros a nivel nacional. Lo que se buscaba era "normalizar". Aunque popularmente seguíamos siendo "El Patronato", jurídicamente ya no lo era: ahora éramos: el Colegio San José Obrero. Incluso, y quizás esto muchos no lo sepan, el internado estaba abierto a chicos que no provenían del área de servicios sociales. Se trataba de chicos, cuyos padres pagaban la estancia en el internado para poder llevar a cabo sus estudios de Formación Profesional y que los fines de semana marchaban a casa. Yo tuve que atender también a estos chicos de paga que se integraban como uno más en cualquiera de los hogares.

Durante este período que hemos acotado, la mayoría de los chicos eran de Madrid, ciudad a la que volvían, en Navidad, Semana Santa y algunos días en verano, el resto del verano lo pasaban en el campamento de La Mata.

En los siguientes años, el avance en el área de Servicios Sociales fue enorme, y en el campo del menor fue quizá donde más se significó este progreso. Hay que destacar que San José Obrero siempre supo estar a la altura de las renovaciones emprendidas y en ocasiones incluso siendo una institución innovadora ella misma. Así que para llegar donde entonces estuvimos y donde ahora mismo estamos, ha habido que hacer duros esfuerzos, sobre todo con las tediosas y largas negociaciones con la Administración.

El número de menores atendidos ha ido evolucionando. De los cuatrocientos niños que se atendía en la década de los sesenta y setenta, se ha ido pasando paulatinamente, sobre todo por directrices pedagógicas más acordes con los tiempos que siempre avanzan, a un número cada vez menor. 90 menores eran atendidos cuando yo llegué en el 84 y en los sucesivos años, sobre todo con la asunción de cada comunidad de los menores originarios de ellas, la cifra siguió bajando. Y entre finales del siglo XX y comienzos del XXI eran setenta y seis los menores atendidos, cincuenta y dos en régimen de residencia y veinticuatro en Centro de Día, otro recurso que apareció a finales de los ochenta. El número luego bajó a sesenta hasta el número actual, 45 menores repartidos entre residencia y pisos, además de mantener el mismo número de menores atendidos en el Centro de Día.

Como testigo de una buena parte de esta evolución, he de decir que desde mis comienzos, cuando los recursos eran pocos, la atención a la conflictividad ha ido bajando. Recuerdo que en aquellos primeros años, los robos y hurtos eran frecuentes, tanto dentro como fuera del internado. Debo señalar que la mayoría de los muchachos tenían una actitud correcta y eran honrados, pero había quizás un 10% que no lo era, y lamentablemente era este 10% el que daba mala fama, no a la Institución, siempre reconocida y apoyada en Orihuela, pero sí a los menores, fama injusta porque, como digo, era realmente una cifra mínima, pero reconozco que se hacían notar. No dudaban en robar incluso en el centro, que era su casa. Recuerdo, por ejemplo, entre otros muchos hurtos, que robaron camisetas en el vestuario del Orihuela C.F. ¡Y eso que nos dejaban pasar sin pagar un duro! También hubo signos de honradez. Recuerdo que un grupo, en una subida por la sierra de La Muela se encontró una escopeta con los cañones recortados y se la entregaron al padre Satorre para que la llevara a la Guardia Civil.

En el proceso innovador, que San José Obrero siempre mantuvo, hay que señalar como pionero la creación de hogares fuera de la residencia, lo que hoy llamamos pisos. Había tres,

(llevados por José M<sup>a</sup> y María José; Olga y José y los padres de Conchi Hernández Caselles). Lo que hasta hace relativamente poco tiempo ha ido regulándose por ley, como es el caso de las familias acogedoras, ya lo inició también como experiencia San José Obrero en 1985 con la acogida los fines de semana de un menor por parte de una familia de Benejúzar.

Esto a nivel de convivencia, pero también a nivel académico se hizo un avance de muchas cosas que propondrían posteriormente algunas leyes de educación, como fue la creación de talleres alternativos que se podían escoger, como mecanografía y fotografía. Nada más aparecer los ordenadores, enseguida fueron también incorporados como un taller más. Se contó con invernadero, fábrica de zapatos y bolsas como una salida a los menores que iban acabando sus estudios y que necesitaban de ese proceso para irse adaptando a la vida laboral.

Luego en una tercera y, de momento última fase, y tras convertirnos de Obra Social en Fundación, se levantó el nuevo instituto de Secundaria, se creó el proyecto Ireneo que permite la integración de nuestros menores en el resto de colegios diocesanos de Orihuela, así como en Jesús María, S. Isidro.

Hemos mantenido también programas de Medidas Judiciales y Talleres de Inserción Socio Laboral y seguimos manteniendo un Piso de Transición a la vida adulta.

Desde el comienzo S. José Obrero siempre ha intentado dar una oportunidad a los que han carecido de ella.

Pero nuestro presente se debe fundamentalmente a nuestro pasado. Por eso, el ideario de nuestra fundación hay que buscarlo en los comienzos de su historia. Como muy bien dice el slogan del programa de Radio 5 "La historia de cada día" hay que *recordar lo que fuimos para comprender lo que somos*. Así que quiero, por mi parte, hacer una breve reflexión sobre nuestros orígenes, porque es aquí donde están las claves sobre la verdadera naturaleza de esta obra, que empezaron algunos y que hoy sentimos como propia otros.

Sentir algo como propio es sentirlo como especial. Realmente, a nadie se le escapa que nos encontramos en una obra especial. Seguramente parecida en su funcionamiento a muchas, pero completamente distinta, por su origen y por su fin, a casi todas.

Somos Fundación, pero esta tiene que ponerse en marcha y tiene que funcionar, al fin y al cabo, como empresa, pero nuestro fin como empresa no es arrojar un balance de beneficios anuales. Tampoco es nuestro fin colocar de modo competitivo nuestro producto en el mercado. Todo ocurre más bien al contrario; los balances son negativos y el "producto" (entiéndase porque las personas nunca lo son) a veces muy deteriorado, nos es colocado a nosotros, que debemos, si podemos, mejorarlo en lo posible.

Esto es lo que debió advertir el jesuita padre Navés en 1952 cuando se puso a acoger niños desprotegidos de Orihuela y otros lugares. De esto debieron darse cuenta poco después las Hijas de la Caridad cuando acudieron prestas a paliar una enfermedad contagiosa que padecieron los niños y que finalmente supondría el traslado al edificio de La Misericordia y el principio de una colaboración que duró 57 años, concretamente hasta octubre de 2014 cuando por causas ajenas a su voluntad, como es la escasez de vocaciones, la fructífera cooperación cesó.

De cómo mejorar el "producto" sin tener en cuenta los balances es lo que fueron haciendo y siguen haciendo cada uno de los continuadores de esta obra.

Si visitásemos las instalaciones de una empresa, lo primero de lo que nos hablarían sería de sus intereses y objetivos comerciales y, a continuación, nos darían una vuelta para comprobar su tecnología y métodos de trabajo. Durante el circuito, el amable guía haría referencias a la historia: de cuál era el interés comercial original, de cómo surgió la empresa y de cómo, a lo largo de los años, se ha ido invirtiendo y reconvirtiendo tanto en recursos humanos como tecnológicos.

También nuestra "empresa" ha ido cambiando con el tiempo y continúa cambiando hasta el día de hoy. Desde aquel vetusto edificio, en el lugar del actual colegio Virgen de la Puerta, pasando por el más moderno y funcional como el actual.

Por supuesto, que a unos supuestos visitantes podríamos enseñarles todo eso en unas diapositivas o en unos planos. Incluso podríamos sacar a relucir programas educativos de centro, planes pedagógicos, líneas de actuación, en fin, todo lo que se hace, pero difícilmente podríamos exponer lo que queda, nuestros menores: jóvenes, niños y niñas.

Después de todo, los programas educativos, los planes pedagógicos y las líneas de actuación no dejan de ser el armazón que sustenta nuestra tarea, pero la inspiración

original, su alma, es el Evangelio, tal como lo entendieron sus fundadores. Al fin y al cabo, no era una elaborada programación pedagógica sino una posición teológica la que adoptaron aquel intrépido jesuita y sus atrevidos colaboradores, como el entonces juez de Orihuela, D. José Sánchez Faba, o nuestra siempre querida Sor Antonia Taravilla, y tantos otros que apoyaron con su esfuerzo. Había que dar respuesta a una necesidad y la dieron. Hicieron con su actuación patente aquello que el Papa Francisco dice: *El cristianismo no está hecho de energías armónicas sino de rostros humanos.*

Desde entonces los tiempos han cambiado, pero las necesidades han permanecido. Por tanto, con nuevas líneas pedagógicas, con un mayor potencial de recursos humanos y materiales, con una adaptación a lo que la sociedad en general demanda, seguimos atendiendo las mismas necesidades.

Esa necesidad nos obliga a mejorar la oferta, creciendo en profesionalidad, pero el vínculo con sus fundadores, y de éstos con el Evangelio, nos obliga sobre todo a mejorar en humanidad.

El trabajador de San José Obrero debe ser un buen profesional (profesionalidad que, no lo olvidemos, no sólo otorga el título, sino que en nuestro trabajo lo cualifica aún más la experiencia), pero sobre todo el trabajador de esta Fundación debe tender siempre a mejorar su humanidad. San José Obrero brinda una buena oportunidad para reeducarnos también nosotros.

Será entonces cuando esta obra alcanzará su plenitud y habrá cumplido verdaderamente con todos: con sus trabajadores y con sus niños porque unos y otros se enseñan recíprocamente a ser humanos.

Aunque resulte chocante no han faltado niños que al final han dado las gracias, no sé si entre nosotros habrá alguien que les haya dado gracias a ellos. En este punto estoy con San Vicente de Paúl: ¡Nos tienen tanto que perdonar!